

Conocimiento, paisaje, territorio

Procesos de cambio
individual y colectivo

Hebe Vessuri
Gerardo Bocco
Compiladores





CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO
Procesos de cambio individual y colectivo



| ISBN |
978-987-3714-06-1

Primera edición: Agosto de 2015

| Diseño y Diagramación |
DCV. Prof. Ariel Rosica

| Puesta en Página |
Rogelio Corvalan

| Obra de Tapa |
Marcos Sourrouille

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

© Ediciones Universidad Nacional de la Patagonia Austral
© Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro Nacional Patagónico
© Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM
© Universidad Nacional de Río Negro



Usted es libre de: Compartir-copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra El INTA en Bariloche: Una historia con enfoque regional, bajo las condiciones siguientes: Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciente (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivada 2.5 Argentina.

Vessuri, Hebe, Bocco, Gerardo

Conocimiento, paisaje, territorio : procesos de cambio individual y colectivo / Hebe Vessuri y Gerardo Bocco. - 1a ed. - Río Gallegos : Universidad Nacional de la Patagonia Austral; Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM; Centro Nacional Patagónico; Universidad Nacional de Río Negro, 2014.

400 p. ; 15x20 cm.

ISBN 978-987-3714-06-1

1. Historia Regional. 2. Patagonia. I. Vessuri, Hebe y Bocco, Gerardo II. Título
CDD 982.7





CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO

Procesos de cambio individual y colectivo

Hebe Vessuri / Gerardo Bocco (Coordinadores)

Albarracín, Dalma
Álvarez Gamboa, Gabriela
Bekerman, Fabiana
Bocco, Gerardo
Cinti, Ana
Curti, Leticia
Flores, Cristina
Guber, Rosana
Kaminker, Sergio Andrés
Laztra, Carolina
Sánchez-Rose, Isabelle
Serrano, Javier
Sourrouille, Marcos
Taire, Damián Leonardo
Urquijo, Pedro
Vessuri, Hebe
Ve Zub, Julio Esteban

■ KAMINKER, SERGIO/
Idem p. 195

■ VEZUB, JULIO E.
Idem p. 93

LOS ORÍGENES DEL CENTRO NACIONAL PATAGÓNICO DURANTE LOS AÑOS SETENTA. DESARROLLISMO Y POLÍTICAS CIENTÍFICAS EN DICTADURA Y DEMOCRACIA^{1/1}

■ 1/

Se desea agradecer especialmente por la buena predisposición a Mariano Castex, Luis Bala, Pedro Ortega, María Elena Ljeschak, Juan Saavedra y Jorge Briguglio. Ninguno de ellos es responsable por los defectos u opiniones vertidas en el texto.

■ 2/

El CENPAT se creó como centro de la CNEGH según decreto 1.973 del año 1970, vuelto Ley N° 18.705 el 18 de junio de 1970 y publicada en el Boletín Oficial el 23 de junio del mismo año. Pasó a depender del CONICET, luego de que la CNEGH fuera disuelta por el decreto 1.950 del 25 de agosto de 1978.

■ 3/

O'Donnell (1975) propone un modelo de Estado burocrático autoritario para analizar lo sucedido durante la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" de las presidencias de Onganía, Levingston y Lanusse.

Sergio A. Kaminker y Julio E. Vezub

Introducción

En este capítulo se analizan los aspectos principalmente políticos de la primera década en la historia del Centro Nacional Patagónico (CENPAT), una institución científica creada en 1970 mediante decreto presidencial de Onganía, firmado con uno de sus ministros durante los últimos días de su dictadura. El CENPAT está radicado desde sus orígenes en la ciudad chubutense de Puerto Madryn, y ostenta el estatus de "centro multidisciplinario" que le fuera otorgado en 2008 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este cambio de categoría se dio en el marco de una regulación general de sus unidades ejecutoras, que solamente les confirió dicho estatus al CENPAT y al Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC), instalado en la ciudad de Ushuaia desde 1981.

Pero el CENPAT dependía en sus inicios de la Comisión Nacional de Estudios Geoheliofísicos (CNEGH), para pasar a la esfera del CONICET recién en 1978, poco después de la disolución –también por decreto dictatorial– de dicha comisión. Este traspaso se dio cuando la estructura, la solidez y las dimensiones del principal organismo de ciencia y técnica argentino distaban mucho de las actuales, o incluso de las que adquirió a poco de salir victorioso del enfrentamiento con la CNEGH / 2 /.

La historia de los orígenes del CENPAT que aquí despuntamos propone focalizar los conflictos entre distintas facciones en pugna por el control de –y entre– los aparatos del Estado burocrático autoritario / 3 /, quedando comprendidas dentro de esta categoría las mutaciones experimentadas bajo la mayoría de los gobiernos

desde 1970 hasta 1983, considerando incluso los interregnos democráticos / 4 /. Más precisamente, el objetivo de este trabajo es dar visibilidad histórica a los conflictos entre diferentes grupos y lobbies cívico-militares, y la participación en esas contiendas por parte de los funcionarios vinculados a la cuestión científica. A su vez, estos enfrentamientos se potenciaron entre distintas agencias gubernamentales como la CNEGH y el CONICET, que rivalizaron durante la década del setenta por la fijación y conducción de las políticas científicas o técnico-científicas, el manejo presupuestario de los fondos del Estado y el control de áreas y recursos naturales. Con este objetivo por delante, nos proponemos describir y analizar un caso de cristalización institucional, y las trayectorias científicas que se desarrollaron en un espacio periférico como el representado por el CENPAT por esos años.

Para ello decimos “periferia” en un doble sentido, territorial pero también político, a los fines de identificar los modos en que se libraban disputas metropolitanas en determinados terrenos locales o fronterizos, espacios que se configuraban como verdaderos teatros de batalla en el ámbito de la economía y la geopolítica científicas. Conforme a nuestra interpretación, la pretendida condición secundaria y colateral que se acostumbra a ver en los enfrentamientos periféricos es solamente aparente, o por lo menos equívoca. Si se permite el oxímoron, bajo la premisa de resituar el análisis sobre la dinámica entre lo nacional y lo local, se comprenderá mejor la centralidad y las consecuencias globales de la descentralización que se habría llevado adelante a propósito de centros como el CENPAT entre 1970 y el retorno de la democracia en 1983.

Junto con las precisiones anteriores es necesario recordar que, según los modelos teóricos de reconstrucción histórica de los procesos de reducción a la unidad y soberanía de Estado, el poder se concentra pero se ejerce de manera descentralizada en su implantación territorial / 5 /. Asimismo, esta historia de los años fundacionales del CENPAT intenta discutir con las visiones unívocas que opacan los aspectos en común que tuvieron las políticas desarrollistas y regionalistas, impulsadas durante los gobiernos dictatoriales, pero también en los democráticos, y cómo estas similitudes se reflejaron en las continuidades de las propias instituciones que sustanciaron los proyectos y las prácticas que se analizan en este ensayo.

En diálogo con otros capítulos de esta publicación / 6 /, se revisan los modos en que la dialéctica entre la centralización y la

■ 4/

El análisis del presente capítulo incluye los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel Martínez de Perón entre 1973 y 1976.

■ 5/

Para comprender de manera más acabada lo que se señala aquí, se recomienda revisar Oszlak (1982) cotejándolo con el trabajo reciente de Bragoni y Míguez (2010).

■ 6/

Nos referimos a los capítulos escritos por Fabiana Bekerman y por Dalma Albarracín, cuyas versiones preliminares fueron presentadas en las V Jornadas de Historia de la Patagonia en Comodoro Rivadavia (2013), en el segundo caso en coautoría con Pablo Kreimer.

descentralización del sistema nacional de ciencia y tecnología estuvo motivada por objetivos y fantasías geopolíticas de alcance mayor, y su simultaneidad con otros proyectos desarrollistas para la región. Nos referimos históricamente al carácter estratégico otorgado a la producción de aluminio en Puerto Madryn (Rougier, 2011), el control poblacional (Bandieri, 2006), las disputas por la soberanía territorial sobre la Patagonia continental y marítima (Lacoste, 2003), la cuestión Malvinas (Guber, 2001; Lorenz, 2006 y 2009), la visión de Chile como una amenaza (Bohoslavsky, 2009), e incluso la proyección antártica.

Muy atentos a la dinámica entre los planos nacional, regional, provincial y local, proponemos contextualizar el estudio de las agendas políticas más amplias para la Patagonia, y de las políticas científicas en su sentido restringido, ofreciendo así una primera versión de la historia del CENPAT desde adentro, o mejor dicho como estudio de caso que parte de lo singular hacia lo general. Para ello evitaremos el romanticismo de los anecdóticos y la asepsia de las sinopsis institucionales, siempre necesarios, pero generalmente ausentes de problemas o preguntas que orienten sus motivaciones. Por supuesto, nos nutrimos de estas clases de memorias para interpretar el revés de la trama, extrayendo de ellas su potencial explicativo. Metodológicamente, cruzaremos una tipología plural de fuentes, entrevistas al personal del CENPAT con participación histórica, documentación de la CNEGH y el CONICET, fotografías e infografías, artículos y notas sobre el CENPAT que fueron publicados en los inicios de los ochenta y, muy especialmente, los reportajes y el registro de las conferencias de Mariano Castex, un actor

polifacético que tuvo un rol fundamental en la historia primigenia y casi mítica del CENPAT en el marco de la CNEGH.

El debate sobre la descentralización regional de la ciencia y la técnica

Como lo ha planteado Feld, a fines de los años sesenta y principios de los setenta “[...] la ciencia y la tecnología fueron retematizadas en la arena pública como un asunto estratégico”. Todo ello se dio en el marco de preocupaciones por “[...] imaginar modos de intervención para modificar el papel que debían desempeñar dichas actividades en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas” (Feld, 2011:185). En el cruce con aquellas discusiones, las prácticas político-científicas dependían de diversos factores, entre los cuales las disputas institucionales, geopolíticas, por recursos y espacios, adquirían centralidad en un escenario estatal inestable y persecutorio. Sin embargo, las lógicas expulsivas que se daban durante las dictaduras al interior de las universidades e instituciones generaban paradojas o situaciones llamativas, como las que revisaremos en este caso, que permitirían cuestionar la existencia de una regla represiva de aplicación uniforme.

En lo relativo a la historia de las universidades argentinas, salvo algunas excepciones en el campo de la medicina, la química, la física y la matemática, “[...] el ámbito universitario se constituyó básicamente en un lugar de circulación y no de producción de conocimientos”, mientras que “[...] sus facultades fueron concebidas casi exclusivamente como escuelas para la formación de profesionales” (Nun, 1995:72-73). Para particularizar este debate partimos

de los aportes que se incluyen en este mismo volumen, nos referimos especialmente a los textos de Bekerman sobre la política de expansión y descentralización del CONICET durante la dictadura, y el de Albarracín, principalmente en lo que hace al lugar de otra institución similar al CENPAT en su conformación y naturaleza como es el CADIC de Ushuaia. Como se dijo, trataremos de ahondar y contribuir al debate desde una mirada que está centrada en la relación y las tensiones entre la esfera nacional y la local en materia de políticas científicas y su instrumentación. De hecho, al revisar ambos capítulos en perspectiva histórica, como miradas sobre dos períodos distintos, resulta más sencillo detectar las limitaciones con las que trabaja el sistema científico hoy en día.

Bekerman afirma que

...la última dictadura militar argentina había puesto en marcha dos procesos que actuaron de manera superpuesta en el campo científico. Por un lado, el gobierno implementó dispositivos de disciplinamiento y depuración tanto en el CONICET como en las universidades nacionales con el objetivo de contraer, cerrar y/o controlar estos espacios. Pero, por otro lado, se produjo un reordenamiento de los recursos que reafirmó la contracción en el caso de las Universidades pero que abrió espacios extrauniversitarios y ubicó al CONICET como centro prioritario para el desarrollo de la investigación científica (2013: 14).

Como bien afirma la autora, esta política fue impuesta “desde arriba hacia abajo”, pero contó sin embargo con una “...presencia activa de investigadores del CONICET que acumularon poder institucional durante el período y que dispusieron de grados de libertad suficientes para tomar decisiones

vinculadas a la ejecución de esta política” (Bekerman, 2013: 1).

En este punto, cabe señalar que esto no muestra grandes cambios en la conformación, funcionamiento y naturaleza del propio CONICET hasta ese momento, dado que, como afirman varios autores, éste se habría institucionalizado con un interés particularista o corporativo de los propios científicos que estaban intentando reglar el funcionamiento interno y darle una lógica centralizada a los recursos para investigación (Vacarezza, 1990; López, 2002). Lo que reconoce cierta continuidad con la mirada instaurada durante los sesenta, pero resulta verdaderamente una novedad en términos cuantitativos y cualitativos, fue el proceso de descentralización, que buscaba generar polos de desarrollo científico fuera del área metropolitana de Buenos Aires y La Plata. El CENPAT y el CADIC, dos de los institutos más beneficiados, recibieron una importante cantidad de recursos, especialmente cuando se efectivizó el préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que fuera especialmente destinado al CONICET. Si bien los documentos en CONICET muestran una lógica de desarrollo regional pensada desde el centro, en los relatos locales surge la idea de que esos recursos fueron un éxito del proyecto presentado y armado desde el CENPAT, que en competencia con otras instituciones consiguió un lugar de privilegio, a la vez esto aparecería potenciado por algunos de los gestores de turno en el instituto.

Bekerman sostiene que la magnitud de la política de creación de institutos durante el período militar, y la ausencia de documentación relativa a la planificación de los mismos, la condujo a preguntarse “...si la multiplicación de institutos se correspondió

con el desarrollo real de áreas disciplinares y formación de investigadores”, si fue determinada exclusivamente por la política científica, o si en cambio “...se nutrió de un conjunto de factores y de las acciones de grupos académicos que detentaban un gran capital científico acumulado no sólo a nivel individual sino dentro de los marcos del poder organizado en el CONICET desde su creación” (2013:3). Ahora bien, la ausencia de documentación no obtura que los relatos de los partícipes no sólo dan cuenta de otros actores, sino que les otorgan cierta centralidad en este proceso. No sólo aparecen grupos de intereses académicos, sino otros que vislumbraban los posibles beneficios de tener aliados en estos institutos y formas de legitimar la propia acción, como sucedió en el caso del CENPAT.

En este punto cabe advertir que ciertas disputas al interior del Estado mismo, o ciertas lógicas y razonamientos en esta política de descentralización, están vinculadas a factores que superan las diferencias entre regímenes políticos. La dimensión estratégica y geopolítica de estas instituciones cargan con un peso importante en las decisiones. Si bien no necesariamente fundamentadas en una tradición o necesidad específica, ni en la relación con un entramado productivo, hecho particularmente interesante y problemático para el caso del CENPAT, la mirada estatal sobre la necesidad de “poblar” la Patagonia e instaurar polos de desarrollo se encuentra aferrada a las concepciones de los diversos gobiernos democráticos y de facto que se alternaron hasta 1983. Está claro que esto se tornaba particularmente importante en el caso de las dictaduras militares, pero también aparecían lógicas de competencia por recursos entre las fuerzas armadas en el

medio de las transformaciones institucionales.

Las hipótesis del fortalecimiento de los centros regionales para restarle importancia a las universidades consideradas focos de pensamiento crítico al *status quo*, pierden de vista esta otra dimensión geopolítica, pero también las disputas institucionales referidas a estos espacios, en especial en aquellos lugares donde las universidades eran muy débiles o inexistentes, como es el caso de Puerto Madryn donde se asentó el CENPAT.

La aparición de la CNEGH en este punto marca justamente una política de conflictos en el ámbito científico-técnico hacia fines de los años sesenta, en la cual esta nueva comisión entraba en disputa con el CONICET. La creación de la Secretaría del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) fue otro capítulo de los conflictos. De hecho, acordamos que el lugar que tuvo el disciplinamiento en las universidades fue importante. Sin embargo, no fue menor la decisión de descentralizar para imponer un orden o soberanía en las periferias. La documentación que muestra el lugar que el CONICET le comenzaría a dar a ese proceso de descentralización recién durante la última dictadura dificulta advertir que buena parte de ese esfuerzo ya había comenzado con anterioridad. La intención de federalizar la producción científica en determinadas provincias o regiones reconoce otros desarrollos y procesos que también fueron trascendentes para buena parte de estos espacios periféricos. La conformación de parques nacionales, de polos de desarrollo económico o determinadas industrias estratégicas vinculadas a recursos que se encuentran en estos territorios, tiene una historia previa importante / 7 /.

Resulta interesante vislumbrar cómo el

esfuerzo de desarrollo científico en la región patagónica estuvo muy concentrado, por lo menos hasta la década del ochenta, en el GENPAT y el CADIC, lugares donde se instauró una práctica científica muy jerárquica, vinculada a espacios geográficos donde las Fuerzas Armadas eran muy importantes, en especial la Marina, con contingentes donde predominaba numéricamente el personal técnico que ayudaba en el trabajo de campo por sobre los investigadores científicos. Tampoco habría que menospreciar la dimensión subjetiva de estas experiencias, en las cuales aquellos que vinieron en los primeros contingentes aparecen como una suerte de pioneros en ciudades áridas en su infraestructura, con entramados sociales y demográficos pequeños y una cotidianeidad que Castex definiría como el *Far West* en la Argentina. Cabe también advertir que este desarrollo patagónico tuvo por nodo principal a Bahía Blanca como polo agropecuario, industrial, comercial y portuario. Desde la Universidad Nacional del Sur se comandaron muchas de las iniciativas, en paralelo con el lugar de cabecera del V Cuerpo del Ejército y la flota naval, ambos destinados al control territorial y marítimo del sur argentino.

En definitiva, la descentralización y modernización que generaron los gobiernos dictatoriales en el ámbito científico de la periferia del país no escapa a visiones conservadoras y represivas en términos políticos, al igual que instaurar polos de desarrollo productivo en estos espacios geográficos no tuvo exclusivamente una intencionalidad disciplinaria sobre la clase obrera.

La instalación de la planta de Aluminio Argentino Sociedad Anónima (ALUAR) en la década del setenta en la misma ciudad guarda un paralelismo sorprendente. Pérez Álvarez sostiene que la instalación de esta industria en Puerto Madryn respondió a una intención de desconcentración de la clase obrera por parte de la burguesía y el Estado argentinos (2010). Sin objetarla, ni esta mirada ni sus paralelismos respecto de las instituciones científicas, consideran suficientemente otros factores que no estaban necesariamente atravesados por conflictos sindicales y obreros: las condiciones y premisas básicas para la instalación de la planta de aluminio, tierra y energía baratas, puerto de aguas profundas, etc. (Rougier, 2011). El análisis de la geopolítica de los dos asuntos no debería limitarse al problema del disciplinamiento obrero-universitario. Sería equívoco asumir que los ámbitos donde se instalaron estos proyectos eran lugares sin historia previa, sin trascendencia y sin elites propias que operaban continuamente en los sectores público y privado. En

■ 7/

Sobre el lugar de la industria del petróleo en Comodoro Rivadavia ver Baeza, Crespo y Carrizo (2007). Sobre Parques Nacionales revisar Ballent y Gorelik (2002). Para leer un análisis sobre los polos de desarrollo en América Latina en general y la Argentina en particular ver Coraggio, Sabaté y Colman (2010).

estos escenarios, las disputas intraestatales sumadas a la visión geopolítica han tenido mayor centralidad a la hora de disponer dónde fueron destinados los recursos, antes que sacarle sustento a determinadas universidades o centros urbanos. No es casual, por ello, que Mariano Castex plantee que los centros “lograron sobrevivir” al cambio que significó la última dictadura militar. La dimensión conflictiva de conformación de estos espacios institucionales muestra así un correlato con disputas que se dieron al interior del CONICET entre los partidarios de Rolando García y de Bernardo Houssay como estrategias científicas principales (Hurtado y Feld, 2008). En todo caso, tanto en lo que hace al desarrollo industrial como al científico, la promoción periférica muestra una constante de los procesos de colonización nacional sudamericana, así como Ushuaia o Punta Arenas en Chile se iniciaron como presidios a fines del siglo XIX, Puerto Madryn cobró forma urbana mediante el traslado de obreros, estudiantes y profesionales desde otras regiones del país, no solamente metropolitanas. Una vez más, represión y control poblacional se acompañan con la búsqueda de adhesiones y consensos subalternos en el marco de las políticas burocrático-autoritarias.

Ahora bien, recuperando el aporte de Albarracín presente en este libro, creemos que abordar la historia y la práctica de un espacio periférico de la ciencia en la Argentina, como parecería ser el CENPAT, nos obliga a cuestionarnos por algunas problemáticas y limitaciones actuales. ¿La descentralización en la ciencia efectivamente democratiza la producción científica? ¿La territorializa y la pone en conexión con esos espacios geográficos o responde

a las mismas lógicas de las tradiciones disciplinares en las metrópolis nacionales e internacionales? ¿Cabe pensar a estos espacios como periféricos en lo referido a su producción científica o se plantean diferencias entre cada disciplina? No alcanzaremos a responder estas últimas preguntas en este ensayo breve sobre la historia del CENPAT, pero sí entendemos que revisar qué sucedió en este proceso expondrá algunas aristas significativas para comprender las prácticas científicas actuales.

En particular, el lugar que ha cobrado la internacionalización de la ciencia complejiza las formas de evaluar estos espacios, en principio periféricos, a la vez que éstos cobran una dimensión estratégica vinculada a su ubicación respecto a recursos claves para las agendas investigativas globales, regionales y nacionales. Esta cuestión que Albarracín y Kreimer problematizan a través de las vinculaciones del CADIC con centros de investigación de países centrales le da relieve a qué significan determinadas relaciones, en qué se traducen y hasta dónde son beneficiosas para el país, la región, la provincia o la localidad. El problema clave se da en torno a las preguntas que movilizan cada una de las investigaciones de alcance internacional, dado que quién fija las preguntas adquiere centralidad, antes que quién dispone de la tecnología, aunque muchas veces se trate de los mismos actores. En este terreno es dónde se plantea el desafío de dar el salto y hacer valer la ventaja estratégica posicional, sin perder de vista que a menudo las jerarquías entre lo nacional e internacional se repiten entre lo regional, lo provincial y lo metropolitano, en especial en un país federal pero al mismo tiempo centralista como la Argentina.

En este punto, a la hora de principiar la historia de estas instituciones, debemos comprender cómo existieron razones desvinculadas de lo meramente académico y científico que incidieron en sus vinculaciones institucionales. Tanto el CADIC como el CENPAT fueron institutos ideados en una época en que buena parte del desarrollo de actividades en la Patagonia tenía como escenario geopolítico el diseño o concreción de teatros de batalla con Chile y Gran Bretaña, en este caso a propósito de las islas Malvinas. Por ello, no resulta extraño que las alianzas de estas instituciones con sus pares chilenas recién se desarrollen a otro nivel en la actualidad, aunque de manera todavía incipiente, en especial cuando Ushuaia y Puerto Madryn fueron ciudades que experimentaron de manera vívida la guerra de 1982 por Malvinas / 8 /, y también los simulacros ante un posible conflicto bélico con el vecino trasandino en 1978.

Por otro lado, nos debemos hacer el mismo cuestionamiento acerca de qué sucede con la internacionalización de las disciplinas sociales y cuál es el lugar del clivaje geográfico. Aquí la colonización teórica ha sido más importante que la territorial. Está claro que en las otras ciencias también, pero para las primeras cobra mayor relevancia. Si bien las disciplinas sociales en la Argentina han sido históricamente deudoras de ciertas tradiciones europeas o norteamericanas, las formas de evaluación aún no están impregnadas al mismo nivel que otras disciplinas del proceso de internacionalización, aunque sin dudas existe la tendencia. La pregunta por la autonomía científica, así, debería advertir la dimensión geopolítica, que estuvo presente en la conflictiva historia institucional de estos espacios geográficos periféricos. Por ejemplo, el organigrama científico-tecnológico que la Fundación Ameghino de Rodolfo Casamiquela propiciaba en 1980, cuando los actores decisivos se preparaban para una salida negociada de la última dictadura cívico-militar, apuntaba precisamente al interés por intervenir desde la Patagonia en los diseños de las políticas nacionales, partiendo del objetivo de la “autonomía científica” como una premisa para “un país en desarrollo”, donde el “aporte financiero” continuaría siendo visto como uno de los factores clave

■ 8/

Lorenz explica que “la guerra se vivió del Colorado para abajo”, es decir que las ciudades patagónicas próximas al escenario del conflicto vivieron en forma más real la guerra, (2008: 66).

Imagen 1/ ■
ORP: Organismo
Regional de
Planeamiento, CRI:
Centro Regional
de Investigación).
Marziale, R. O.
"Autonomía
Científica", Mundillo
ameghiniano.
Vocero de la
Fundación
Ameghino, N° 2,
1980, pp. 1-5.

Milo. amegh. 2 (1980)

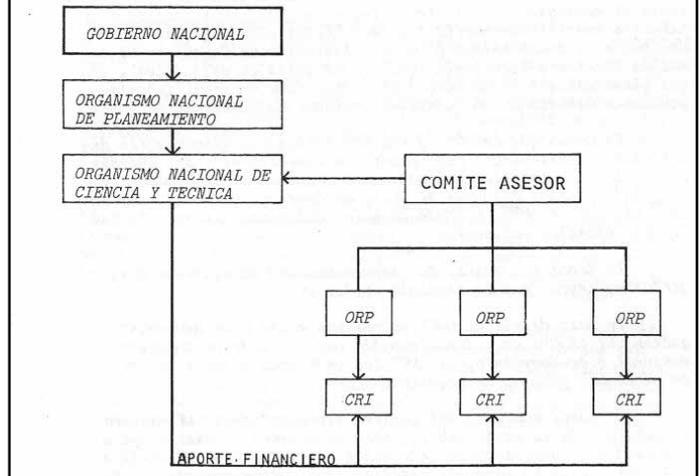
3

política científica.

En los países desarrollados, la autonomía científica es un aspecto más de su autonomía política y económica.

En nuestro país (como ejemplo de país en vías de desarrollo), no basta con enunciar la política científica, sino que hay que saber si realmente se pueden alcanzar los objetivos propuestos. Es decir que para tener Autonomía Científica hay que tener básicamente un plan de investigación integrado con un proyecto o plan político, y una infraestructura científico-tecnológica acorde con las necesidades del desarrollo.

Para contar con un Sistema Integrado de Ciencia y Técnica, se podría armar una trama con un esquema como el que sigue:



La Comisión Nacional de Estudios Geoheliofísicos

“Viví esa Argentina de la división permanente entre el encono, el odio y el destrozarse los unos a los otros... Y la ciencia nunca estuvo lejos de eso”, Mariano Castex, 13 de julio de 2013.

Hurtado y Feld grafican cómo, desde sus inicios, el derrotero del CONICET estuvo marcado por las disputas al interior de la institución y la inestabilidad política entre su fundación y los años setenta, que llevó a sucesivos cambios de mando, disciplinamientos y estrategias (2008). En ese marco de competencia y conflictos científico-académicos, entre organismos que disputaban espacios y la aparición de otros que supuestamente centralizarían la planificación y la política científica como la CONACyT en 1969, apareció la CNEGHF.

Mariano Castex, un sacerdote que se dedicaba en aquel entonces a la biología, fue uno de los personajes centrales en este escenario, en especial durante la presidencia de facto de Onganía, en la cual llegó a ser asesor científico del gobierno y presidente de la CNEGHF. Como científico se dedicaba a la taxonomía, especializado en las rayas de río. Ya de joven fue parte de las redes internacionales científicas en constitución, pero desde un fuerte compromiso político. Formado como jesuita e identificado con los radicales en la época de Illia, Castex rememora en el contexto de una conferencia brindada en el CENPAT en julio de 2013, que le pidieron que interviniera ante altos funcionarios del gobierno en 1967, dado que la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) estaba poniendo trabas a algunos nombramientos de docentes y que, como resultado de esas tratativas, terminó como asesor científico de Presidencia de la Nación.

Investigaba en el Observatorio del Colegio Máximo de San Miguel en la provincia de Buenos Aires. Por una necesidad monetaria, comenta Castex, participaban del “Año Internacional del Sol Quieto”, para lo cual se armó una Comisión. Estaba compuesta por diversos institutos. Algunos se dedicaban a la astronomía y la matemática, otros a la física o a la biología, pero los caracterizaba estar dispersos en distintos espacios geográficos, desde Buenos Aires y La Plata, hasta Córdoba y San Juan. Castex relató que lo votaron presidente de la misma “no porque fuera más capaz. Era el curita y el cuellito pegaba en esa época”. Añadió que, cuando tuvieron la posibilidad de armarla, con Jorge Sabato, plantearon el nombre “Comisión de Estudios Geoheliofísicos”, para abarcar “todo lo que está entre el Sol

y la Tierra”, “...todo lo que está, es subsidiable por nosotros. Y nace otro CONICET”. Castex explicitó, así, que la CNEGH se formó en disputa con el CONICET, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y la Comisión de Asuntos Espaciales, organismos a los que identificaba como “la derecha” de la corporación científica. CONICET había expulsado a Rolando García. Explicó que fue esta disputa por recursos la que llevó a que muchos institutos lo votaran dado que todos podían tener “sus subsidios sin que nadie los molestará”. El lugar de la disputa por los recursos adquiría centralidad en los conflictos institucionales, pero tampoco estaba desvinculado de la arena política. Castex rememora ese momento de la CNEGH como una suerte de refugio frente a la “Noche de los Bastones Largos”, donde había libertad interna y había una suerte de estado de suspensión de los enfrentamientos ideológicos. “Convivían en San Miguel todos los grupos. Acá hay un testigo /9/. Todo el mundo vivía feliz y contento, nadie se peleaba, se hacía ciencia. Tratábamos de transmitir la idea de que era esencial la unión. Hemos perdido mucha gente de esa”. Y agrega “...los teníamos en la Universidad de El Salvador con subsidios y a veces sin identificarlos porque la SIDE te mandaba un papel exigiendo que pidieras el informe si podías nombrar o no. Estos tipos ninguno podía ser nombrado, pero en El Salvador si los podíamos subsidiar”.

Castex reconstruye que en ese contexto, hacia 1967 o 1968, fue enviado a la Patagonia porque había un estadounidense “...que jodía con que estábamos matando elefantes marinos”. En esos años, la presencia en la región de biólogos conservacionistas como William Conway y Roger Payne, financiados por una organización vinculada al zoológico de Nueva York, estaba cobrando importancia y, en relación con funcionarios e intereses privados del turismo de la región, habían logrado avances en la protección de determinadas áreas naturales como la lobería de Punta Loma, 8 km al sur de Puerto Madryn, o Punta Norte e Isla de los Pájaros en Península Valdés. En su viaje Castex se reúne con Antonio Torrejón, funcionario del organismo turístico de la Provincia del Chubut, uno de los impulsores de la vinculación entre el turismo y las áreas protegidas. En ese encuentro surgió la idea de avanzar en la Protección de esas áreas en un esquema más ambicioso: establecer los Parques Provinciales de la Provincia. Esto último para romper el monopolio de Parques Nacionales como organismo que obtenía los recursos para este tipo de desarrollos ambientales y turísticos. En parte, estas disputas entre el área provincial de turismo y Parques Nacionales, permitió,

■ 9/
Castex se refiere a uno de los asistentes a la conferencia brindada en el CENPAT el 13 de julio de 2013.

según Castex, conseguir rápidamente financiamiento nacional para llevar adelante estas iniciativas. Parte de esto implicaba quitarle a la Armada Argentina, de fuerte presencia histórica en la región, ciertos establecimientos como la escuela que tenía en Punta Delgada en Península Valdés. Como parte de este proceso, entendían conforme a Castex que era vital tener un centro de investigación, en especial abocado a la “vida silvestre”, al estudio de la “naturaleza”. Claro que no era que no hubiera presencia de investigadores produciendo sobre la región, pero había una dimensión geopolítica detrás de esto también. Y buena parte de esta producción estaba hegemonizada por extranjeros.

La Ley 18.705 del 18 de junio de 1970 creó el Centro Nacional Patagónico de Geo-Heliofísica. Según Castex, delineada la idea en los años previos, fue una de las últimas leyes firmadas por Onganía y puesta en práctica luego de la caída. Con un derrotero curioso y no exento de picardías en lo que hizo a la firma de la ley, el relato da cuenta que aún durante un régimen burocrático autoritario que supuestamente respondía a decisiones centrales, el Estado aparecía como un campo de disputa, tensiones y recovecos constantes que había que sortear. “Lo primero que hacía el militar que entraba era liquidar todas las leyes que se habían firmado en los últimos diez días”, comentó Castex. Era un instituto de la CNEGH estratégicamente ubicado en el centro-este de la Patagonia, lo que significaba una especie de triunfo al interior del aparato estatal. Según Castex, desde CONICET miraban con cierto recelo la aparición del CENPAT. Además, recibieron presiones por parte la Armada, dado que querían armar un Centro Oceanográfico de la Patagonia en Bahía Blanca. Más allá de las dificultades ligadas a las pujas entre sectores de las fuerzas armadas, de los ámbitos académicos y del propio Estado nacional, desde la CNEGH lograron el financiamiento para poner en funcionamiento el CENPAT, consiguieron una caseta en Comodoro Rivadavia e iniciaron las actividades en un terreno baldío de la costanera, cedido por la municipalidad de Puerto Madryn.

Como sucedió también en el CADIC, los primeros en instalarse en Puerto Madryn fueron en su mayoría técnicos, personal de apoyo a las actividades de investigación y administrativos, varios de ellos migrados desde el principal centro de la CNEGH en San Miguel, provincia de Buenos Aires / 10 /.

Ahora bien, así como de la estrategia desarrollista de la gran mayoría de los gobiernos democráticos y dictatoriales no se deduce que las nuevas instituciones científicas estuvieran guiadas “...por la idea de

■ 10/
Además del Colegio Máximo en San Miguel la CNEGH había abierto un centro en La Rioja y contaba con algunas instituciones asociadas, desde Buenos Aires y La Plata, hasta Córdoba y San Juan.

■ 11/

Rougier explica que “el proyecto se originó en el sector público (más específicamente en un área militar) y logró concretarse gracias al apoyo financiero del Estado, que garantizó la participación privada, otorgó exenciones impositivas, avales y créditos y desarrolló la infraestructura básica indispensable para el funcionamiento de la planta, cuyos costos excedieron en mucho el costo de la instalación y las inversiones realizadas por empresarios detentadores del poder en ALUAR” (2011: 371).

■ 12/

“El Estado Nacional no tiene allá representantes que hagan estas mediciones. La Provincia sí -justo es reconocerlo- ha tenido la inquietud de que se controlen estos índices de toxicidad del ambiente y ha creado una repartición muy bien dirigida [...], pero no tiene elementos. Hay un organismo, a mi juicio pseudo científico –y lo digo bajo mi responsabilidad–, que es el Centro Nacional Patagónico, que pretende dar las opiniones en nombre del Estado. Yo pregunto al Centro Nacional Patagónico si ellos realizan las mediciones. No lo hacen. Es muy fácil: ALUAR todos



que las mismas serían funcionales al esfuerzo industrializador” (López, 2002: 65), sobre el CENPAT podemos aseverar lo mismo. Es real que se trataba de un inconveniente histórico del sector científico argentino, dado que como afirma Bisang, no existía articulación suficiente entre la conformación de institutos universitarios y el sistema de innovación tecnológico para la industria (1995). López explica que “...el problema no radicaba únicamente en que el gasto en I&D era reducido, sino también en su composición. En estrecha vinculación con la baja participación privada, se observaba un sesgo hacia un peso relativo excesivo de la investigación básica en desmedro de la investigación aplicada y el desarrollo experimental” (2002: 63). Es decir que si bien los objetivos por generar instituciones de investigación que le dieran racionalidad al esfuerzo industrializador se dieron en el marco del pensamiento desarrollista, su financiamiento e institucionalización no estaban directamente implicados con el aparato productivo.

El CENPAT fue un ejemplo claro de esto que describimos. A pocos kilómetros de ALUAR, empresa que significó un esfuerzo financiero inmenso para el Estado / 11 /, el CENPAT se constituyó con independencia de la que en pocos años se transformaría en una de las diez empresas más importantes del país. Esto no quiere decir que no hubiese relación entre las dos instituciones, sino que aquel estaba ciertamente desvinculado del desarrollo científico relevante en términos productivos para ALUAR, como podría ser la investigación en energías alternativas, materiales, procesos productivos, etc. La investigación en el CENPAT, asociada en buena medida al aporte y apoyo de sectores conservacionistas, tuvo una fuerte impronta en lo referido a la biología y al uso de los suelos. Podríamos aseverar que inicialmente la investigación principal en el instituto estuvo centrada en la cuestión ambiental en sentido amplio. ALUAR ha financiado actividades del Centro, a la vez que en el mismo hay mediciones respecto de cuestiones ambientales que son sensibles al lugar de la planta en la sociedad local, lo cual ha generado dudas no comprobadas sobre el grado de autonomía y disponibilidad pública de esos datos, que se plantearon incluso durante los años fundacionales / 12 /.

Más allá de una relación que permanece inexplorada en sus detalles, queda claro que el CENPAT no funcionó como usina de generación de tecnología para ALUAR. Esto no significa que en la planta de aluminio no fueran importantes la investigación ni los desarrollos productivos alternativos. De hecho, durante los primeros años ALUAR modificó parte de la tecnología, en principio comprándola afuera, pero también

a través de su propia área de I+D. Por otra parte, el CENPAT fue ideado y generado por agencias estatales y grupos distintos a los que originaron ALUAR, con fines y necesidades divergentes, aunque no necesariamente contradictorias. Hoy puede resultar extraño que dos proyectos tan relevantes para la ciudad y la provincia hayan sido pensados por separado. Si la agenda ambiental y conservacionista actual no es asimilable a la de cuarenta años atrás, la historia paralela de ALUAR y el CENPAT no se aleja de la generalidad de los casos donde la agenda científica no coincide directamente con los designios de la actividad productiva.

En 1971, durante el primer año de funcionamiento efectivo del CENPAT, Castex fue echado de su puesto en la CNEGH. Esto no puso fin a las disputas institucionales, presupuestarias y políticas en el sector, sino todo lo contrario. Los institutos fueron intervenidos. De hecho, el propio Castex explicó que en ese momento acordaron internamente que "...la consigna era defender la fuente de trabajo. Acá nadie tiene identificación con nadie. Te vas, no sacudas el árbol porque acá hay que salvar el Centro". Con el retorno a la democracia en 1973, Castex recupera peso dentro de la estructura científica. Conforme a su relato, fue él quien sugirió el nombre del que sería el interventor del CONICET por aquellos años, Zicardo. Éste no tomó represalias en contra de las autoridades previas a pesar de que habían perseguido a gente que respondía a él. De todas maneras, lo importante es que durante las presidencias de Cámpora, Perón e Isabel Martínez de Perón se continuó con el proyecto en Puerto Madryn. Castex aclaró que para que ello fuera posible influyeron las redes personales de algunos que estaban en puestos jerárquicos en diversas agencias estatales provinciales y nacionales con personas influyentes de la región como miembros de la familia Machinea, que tenían tierras en la Península y deseaban que el CENPAT continuara con sus actividades.

Hasta ese entonces las disputas institucionales no obturaron la aparición del CENPAT como un centro de investigación importante para la región en el marco de la red conformada por Castex a través de la CNEGH. Sin embargo, a partir del golpe de estado de 1976, se dieron cambios de trascendencia para el CENPAT.

▼
los días confecciona una planilla y la gira al Centro Patagónico, a la Intendencia y tal vez a otras reparticiones". Afirmaciones de Hipólito Solari Yrigoyen citadas en el "Dictamen de la Comisión Especial Bicameral para el Estudio del Contrato Estado Nacional y la empresa ALUAR SAIC", Congreso de la Nación, mayo de 1975, p. 154. Citado en Caprano, C., L. López y D. Palacios (2008).

El traspaso del CENPAT al CONICET

Luego del golpe, la dictadura militar vuelve a intervenir el CONICET y comienza una política de disciplinamiento del sector científico en su totalidad, que comprendió desde las universidades hasta las otras instituciones que se habían fundado en los años previos. Esto tuvo consecuencias muy importantes para el personal, con muchas expulsiones por causas ideológicas, nuevas autoridades y la redirección de los recursos económicos.

Entre 1976 y 1983, la mayor parte de las universidades e institutos de investigación padecieron las consecuencias del terrorismo de Estado. En los primeros meses, por lo menos 3.000 profesores, personal administrativo y estudiantes fueron expulsados de las universidades por razones políticas y muchos otros renunciaron. En el CONICET se produjo la cesantía de casi un centenar de investigadores. Las noticias sobre científicos desaparecidos comenzaron a circular en periódicos y revistas internacionales del sector. El CONICET sufrió una traumática reorganización durante aquellos años (Hurtado y Feld, 2008: 6).

En particular, para la CNEGH la dictadura implicó su disolución. El decreto N° 1.950 del 25 de agosto de 1978 dispuso el traspaso de sus bienes y de algunos de sus centros, entre ellos el CENPAT, al CONICET.

Sin embargo, al contrario de lo que sucedió en otros períodos regresivos en términos sociales y/o políticos de la historia argentina, durante la última dictadura militar “el CONICET incrementó sus partidas presupuestarias y dio comienzo a una etapa de crecimiento y expansión” (Bekerman, 2013: 3). ¿Cómo se explica entonces esta aparente contradicción? Al revisar las ramas de la ciencia que se financiaron y los espacios geográficos que resultaron beneficiados, comprendemos que había una mirada estratégica y geopolítica, que incluso reconocía cierto retorno a una idea de producción y desarrollo científico de corte objetivista, jerarquizado y tecnocrático. Como ya hemos visto, este programa era anunciado en una de las publicaciones de la Fundación Ameghino, parte del asociacionismo científicista de la época, en una muestra de las imaginaciones científico-institucionales desarrollistas que circulaban por la región:

En realidad la ciencia no es patrimonio de un país en particular. Por la naturaleza misma de sus objetivos finales, la ciencia es universal y por lo tanto carece de fronteras políticas. En cambio, sí tiene sentido hablar de

Autonomía Científica, entendiéndolo por tal la capacidad de un país para elegir, proyectar y realizar su política científica (Marziale, 1980: 3).

En este punto incluían los proyectos científicos patagónicos y sus vinculaciones y redes generadas como formas de aprovechar oportunidades en regiones donde la importancia de las universidades no era la misma que en los centros urbanos metropolitanos. Así entendían, por ejemplo, que el lugar que debían tener disciplinas como la historia, la antropología y la arqueología que se hacía en Neuquén, en el Centro Regional de Investigaciones Naturalísticas, Antropológicas e Históricas (CRINAH) era el de la legitimación del pasado nacional, mientras que el CENPAT debía dedicarse a caracterizar los ambientes físicos y biológicos de la Patagonia (Fundación Ameghino, 1981).

Sin embargo, estas cuestiones no dejaban de estar atravesadas por disputas por recursos y las posibilidades que daba el crecimiento de la política de descentralización que impulsaba el CONICET. Varios querían quedarse con los fondos que manejaba la CNEGH, como Castex relató, pero también aparecieron nuevos financiamientos que tuvieron un papel primordial en la historia del CENPAT, como ser el préstamo del BID al CONICET. De las entrevistas surge que fue el gobierno de la provincia del Chubut, durante los primeros años de la dictadura, quien ofició como uno de los principales sostenes, o quien “salvó” al CENPAT, al punto de tener injerencia importante sobre qué cuestiones se investigaban y cuáles no. Se daba entonces una suerte de integración del plan de investigación con el plan político, una planificación-ficción para “combatir el subdesarrollo” con una mirada netamente verticalista de la producción y circulación del

conocimiento. Así, las figuras que aparecían como centrales en este proceso fueron Velazco Suárez y Leclerc, desde el Ministerio y la Secretaría de Planificación del Gobierno de Chubut. En los primeros años, desde 1976 hasta 1979, el Dr. Vicente Barros, un investigador, fue el director del CENPAT. Sin embargo, fue hacia principios de los años ochenta que ocurrió el momento de mayor expansión del instituto bajo la dirección del ingeniero Osvaldo Sala, un gestor y funcionario público que venía de la Secretaría de Planificación del gobierno provincial. Sala, que luego sería el intendente de la ciudad de Puerto Madryn con el retorno a la democracia en 1983, era quien estaba al frente del CENPAT al momento de recibir el dinero y el equipamiento derivados del proyecto presentado en el marco del préstamo del BID al CONICET.

Hasta ese entonces, las cosas se hacían “a pulmón” según relatan quienes formaron parte de la historia inicial. Si bien el CENPAT no se puso en marcha en ese momento, sino diez años antes, el personal que viene desde aquella época recuerda con cierta añoranza esta coyuntura en la que la institución no solo obtenía mucho instrumental costoso para realizar mediciones, sino que hasta tenía su propio buque oceanográfico para realizar las campañas. El actual “Bernardo Houssay” era en ese entonces “El Austral”, un barco que estaba a punto de ser hundido y, luego de tratativas realizadas por Sala, fue recuperado en la ciudad mediante una importante inversión del CONICET.

En el CENPAT, el Programa BID-CONICET tuvo especial impacto en el financiamiento de tres líneas de investigación: la física ambiental, la biología marina y las zonas áridas. En esto se ve la injerencia de

quienes estaban realizando investigaciones con anterioridad a 1980, pero también las limitaciones. No sólo por la ausencia de proyectos de las ciencias sociales como hoy se podría reclamar anacrónicamente desde otras orientaciones y preguntas, sino por la falta de proyectos respecto de ALUAR como principal industria de la ciudad y, principalmente, por las dificultades para integrar los distintos proyectos en líneas de síntesis o miradas integradoras. Vale decir, como oportunidad para grupos, pero también como parcialización del conocimiento que asimilaba de manera no deliberada la tripartición de áreas como las de las fuerzas armadas, tal como lo han observado actores de peso del CENPAT en distintas oportunidades, dichas líneas principales de investigación distribuyeron los recursos y las especialidades conforme a un modelo territorial que separaba los estudios del aire de aquellos del mar y la tierra. Por supuesto, las limitaciones que hoy pueden enunciarse conforme a perspectivas históricas críticas no impiden reconocer que hubo logros científicos importantes asociados a la consolidación de áreas y grupos de trabajo. Como es lógico para cualquier trama institucional cívico-militar, las relaciones con las fuerzas armadas no se limitaron a las analogías organizativas o conceptuales, y en ese entonces se organizaron campañas a pedido de la Armada que a su vez cedió el predio costero “El Golfito” en el extremo sur de la ciudad. También se colaboró aportando información meteorológica durante la guerra de Malvinas, al tiempo que hubo equipamiento para mediciones sensibles para la región que nunca fue utilizado por el CENPAT.

Conclusiones

Entendemos que el historial de estas limitaciones, condicionamientos y potencialidades es relevante para entender las lógicas institucionales actuales, dado que, después de más de cuarenta años de vida institucional existe una tradición vinculada a determinadas disciplinas, en especial la biología, que reconoce hitos fundacionales en el conservacionismo y el turismo de las décadas de 1960 y 1970, pero también momentos de expansión vinculados a las campañas del buque Austral y el financiamiento del Programa BID-CONICET. No se trata de moralizar la lectura de las prácticas científicas porque hayan ocurrido en un contexto particular, sino de comprender las articulaciones y continuidades político-institucionales que se suceden incluso entre gobiernos dictatoriales y constitucionales, en especial cuando muchas veces las personas que protagonizan y resisten los procesos históricos son las mismas.

El CENPAT fue pensado y concebido durante la presidencia de Onganía. Al igual que varios organismos de ciencia y tecnología, fue ideado en un contexto político institucional inestable y marcado por conflictos hacia afuera y hacia adentro del propio sistema científico nacional, en tensión con el proceso de internacionalización de la producción científica (Vessuri, 1994), lo cual complejizó aún más sus formas y orientaciones. Desligado del sistema universitario, no estuvo por fuera del disciplinamiento que afectó a este último. Sin embargo, su momento de mayor expansión, desde su fundación hasta 2003, fue sin dudas durante los primeros años de la década del ochenta, en plena dictadura militar. Esto, lejos de desautorizar las prácticas científicas de esa época, nos demanda un esfuerzo por acotar los juicios de valor sobre la experiencia vivida en ese contexto. Por el contrario, su comprensión reconoce quiebres y contradicciones, pero también continuidades con el momento actual en las líneas de investigación y las propias personas que trabajan en la institución. También nos obliga a mirar críticamente las experiencias en contextos democráticos, en los cuales no necesariamente todas las medidas fueron progresistas, necesarias ni justas. Lejos de esto, las históricas disputas al interior del Estado y sus instituciones, nos dan la posibilidad de comprender problemas, formas de funcionamiento y lógicas que trascienden las visiones coyunturales, permitiéndonos revisar las prácticas actuales y los intentos de resolución de conflictos al interior de instituciones complejas como el CONICET o el propio CENPAT, cuyos orígenes están más vinculados con un Estado

burocrático autoritario, antes que con uno sencillamente privatista o democrático.

Por un lado, el hecho que los distintos gobiernos a lo largo de los años fundacionales, entre 1970 y 1983, fueron parte del proceso de institucionalización del CENPAT como lugar privilegiado de producción de conocimiento y usina de pensamiento en el ámbito local madrynense y chubutense, nos permite vislumbrar cómo los programas de desarrollo estatal-regional de la ciencia pueden asumirse desde distintas posiciones políticas o ideológicas. La supervivencia de este instituto permite ver cómo las disputas que se dan en el centro, entre agencias estatales y facciones al interior del Estado, tienen efectos en las periferias territoriales, pero que, una vez instituido, éste puede reconocer una autonomía relativa importante, tomando parte y ganando centralidad a nivel local, pero también con efectos a nivel central. Sin dudas, nos permite complejizar nuestra mirada acerca de qué significa la relación centro-periferia en el ámbito académico argentino en general y en cada disciplina en particular. Por otro lado, nos obliga a revisar críticamente nuestras agendas de investigación, su lugar en las problemáticas locales, regionales y nacionales y su posible influencia en los ámbitos de resolución de problemas. Como sostiene Mallo “si la ciencia y la tecnología se debilitan en su anclaje territorial, político y económico, dejan atrás la urgencia de lo social como dimensión identitaria para el desarrollo de un país o una región” (2011: 158).

Ahora bien, para poder generar un desarrollo científico con impacto en los problemas nacionales, Nun afirma que hay que tener en cuenta tres problemas recurrentes en la historia de la ciencia y la

tecnología del país. El primero tiene que ver con la necesidad de que “el gobierno defina una estrategia de desarrollo coherente y durable” (1995: 92). La segunda con evitar el estilo nacional de hacer política cortoplacista. Por último, “es la falta de una real conciencia nacional acerca de la importancia decisiva que tienen hoy en día para el país las actividades científicas y tecnológicas” (1995: 95). Sin embargo, esto no parece haber sido así en el período estudiado. De hecho, a pesar de que haya una visión desarrollista o industrialista desde el Estado nacional (como en buena parte de este proceso y en la actualidad), las instituciones y las disciplinas actúan al interior de la academia de una forma que no necesariamente responde a esos lineamientos. El CONICET y las distintas instituciones científicas públicas que han aparecido y/o perecido en estos años son muestras de lógicas de disputas académicas, de visión y de recursos entre distintos actores que obstaculizan o funcionalizan la mirada estratégica de los organismos a sus propios intereses o formas de producción y reproducción disciplinar. Estos escenarios han generado muchos conflictos, persecuciones, revanchas, pero también han operado en algunos casos como espacios de libertad y resistencia para científicos con visiones diferentes al funcionario de turno, incluso el dictatorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, D. y P. Kreimer (2013), "La ciencia y las relaciones internacionales en el fin del mundo. Desafíos planteados por la creciente internacionalización de la producción científica en Tierra del Fuego", *V Jornadas de Historia de la Patagonia*, UNPSJB, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B., E. Crespo y G. Carrizo (2007), *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*, Editorial Municipal de Comodoro Rivadavia.
- Ballent, A. y Gorelik, A. (2002), "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en Cataruzza, A. (dir.) *Nueva Historia Argentina, Los años treinta. Tomo VII*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 143-200.
- Bandieri, S. (2006), *Historia de la Patagonia*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Bekerman, F. (2013), "Fortalecimiento del espacio científico en la Patagonia: la política de descentralización del CONICET durante la última dictadura militar (1976-1983)", *V Jornadas de Historia de la Patagonia*, UNPSJB, Comodoro Rivadavia.
- Bisang, R. (1995), "Libremercado, intervenciones estatales e instituciones de Ciencia y Técnica en la Argentina: apuntes para una discusión", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 2, N°3, pp. 13-58.
- Bragoni, B. y Míguez, E. (Coords.) (2010), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Biblos Historia, Buenos Aires.
- Caprano, C., L. López y D. Palacios (2008), "ALUAR 1969-1975 ¿Privado o estatal?", *Pasado Por-venir*, Vol. 3 N° 3, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, pp. 42-62.
- Coraggio, J., A. Sabaté, y O. Colman, (2010), *La cuestión regional en América Latina*, El Colegio Mexiquense, A.C. y Universidad Autónoma de México, México.
- Feld, A. (2011), "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina: 1968-1973", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, vol. 17, N°32, Buenos Aires, junio, pp.185-221.
- Fundación Ameghino (1981), *Mundillo Ameghiniano, Vocero de la Fundación Ameghino 5*, Viedma.

- Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Hurtado, D. y Feld, A. (2008), "Los avatares de la ciencia", *Nómada*, agosto, N° 12, UNSAM, San Martín.
- Lacoste, P. (2003), "La Academia Nacional de la Historia y el conflicto del Beagle (1960-1984)", *Atekna*, N° 1.
- López, A. (2002), "Industrialización sustitutiva de importaciones y sistema nacional de innovación: un análisis del caso argentino", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 10, N° 19, diciembre, pp. 43-85.
- Lorenz, F. (2006), *Las guerras por Malvinas*, EDHASA, Buenos Aires.
- Lorenz, F. (2008), *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*, Eterna Cadencia, Buenos Aires
- Lorenz, F. (2009), *Malvinas, una guerra argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Mallo E. (2011), "Políticas de ciencia y tecnología en la Argentina: la diversificación de problemas globales, ¿soluciones locales?", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 17, N°32, Buenos Aires, junio, pp. 133-160.
- Marziale, R. O. (1980), "Autonomía Científica", *Mundillo Ameghiniano. Vocero de la Fundación Ameghino*, N° 2, pp. 1-5.
- Nun, J. (1995), "Argentina: El estado y las actividades científicas y tecnológicas" *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 2, N°2, pp. 58-98.
- O' Donnell, G. (1975), "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el estado burocrático-autoritario", *Documento CEDES/G.E. FLACSO/NO. 1*, Buenos Aires.
- Oszlak, O (1982), "Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N°84, enero-marzo, Buenos Aires.
- Pérez Alvarez, G. (2010), "Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990-2005" [en línea]. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.369.pdf.

- Rougier, M. (2011), *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina: el caso ALUAR*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Vacarezza, L. (1990), "Reflexiones sobre el discurso de la política científica", en M. Albornoz y P. Kreimer (eds.), *Ciencia y tecnología: estrategias y políticas de largo plazo*, Eudeba, Buenos Aires.
- Vessuri, H (1994), "La ciencia académica en América Latina en el siglo XX", *REDES Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Vol. 1, No. 2, pp. 41-76.